

ACERCA DE LOS TEXTOS ORALES INFANTILES

RAFAEL JIMÉNEZ FERNÁNDEZ
Universidad de Cádiz

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos una aproximación al ámbito del discurso oral de una población infantil muy determinada (niños de 11 a 14 años). En primer lugar, nos referimos a las dos modalidades en las que se desarrolla la lengua: la oral y la escrita pues ambas se configuran en ejes fundamentales del desarrollo lingüístico durante los primeros años. Posteriormente, nos situamos en la parte central de nuestro estudio con el análisis de algunos de los fenómenos más significativos que hemos registrado.

PALABRAS CLAVE

Textos orales. Topicalización. Unidades intradiscursivas. Sintaxis.

ABSTRACT

In the present study we intend to approach the field of the oral discourse of a particular young population (children aged from 11 to 14). In the first place, we make reference to the two modalities in which a language develops: oral and written, since both are fundamental axis of the linguistic development in the first years. Later, we will pursue the central part of our study with the analysis of some of the most significant phenomens we have recorded.

KEY WORDS

Oral texts. Topicalization. Conversational phrase. Syntax.

RÉSUMÉ

Le propos de notre travail est celui d'un rapprochement au cadre du discours oral d'une population infantine très déterminée (des enfants de 11 à 14 ans). Nous nous rap-

portons, tout d'abord, aux modalités dans lesquelles la langue se développe: la modalité orale et la modalité écrite, car toutes les deux se configurent, dans les premières années, en axes fondamentaux du développement linguistique. Ensuite nous nous situons, dans la partie centrale de notre étude avec l'analyse des phénomènes les plus significatifs que nous avons registrés.

MOTS CLÉ

Discours oral. Topic. Syntaxe.

0. INTRODUCCIÓN

La existencia de una creciente preocupación por el análisis del discurso oral, sobre todo, durante estos últimos años, nos ha impulsado a realizar este estudio. A pesar de que somos conscientes de la amplitud que conlleva este campo de investigación, no hemos dudado en aproximarnos, aunque sea brevemente, a su análisis¹. No es nuestra intención realizar una sistematización de todos los fenómenos que se producen en el ámbito del discurso oral, sino más bien observar algunos de ellos de manera general. Los límites de espacio, a los que nos vemos sometidos en este tipo de publicaciones, nos condicionan ciertamente nuestra labor. Por consiguiente, hemos preferido sacrificar la profundización y concreción en aspectos puntuales en favor de una visión generalizada y, por tanto, más amplia. Para llevar a cabo nuestra tarea, nos hemos situado en el terreno de la actuación lingüística de un grupo de hablantes muy determinado, concretamente, 300 niños de Sevilla capital, escolarizados en los cursos de sexto, séptimo y octavo (Segunda Etapa de E.G.B.) y pertenecientes, además, a distintos centros de enseñanza de la ciudad ubicados en diversas zonas de la geografía urbana, en ocasiones, con significativas diferencias socioculturales².

1. EL ESTUDIO DE LA LENGUA ORAL

Desde nuestro punto de vista, el lenguaje es considerado como una facultad del ser humano que le permite comunicarse con los demás miembros de la sociedad. Pero, evidentemente, esta capacidad de comunicación debe concretarse en un

1. Este artículo es un resumen de un capítulo de nuestra Tesis Doctoral *La subordinación oracional en el habla de los niños sevillanos (11-14 años)* en el que abordamos con mayor profundidad el análisis del discurso oral.

2. Véase R. Jiménez Fernández: «Algunos aspectos del relativo en el habla de los niños de Sevilla», en *Cauce*, nº 16, pp. 68-69.

instrumento adecuado que permita llevar a efecto tal facultad, esto es, en la lengua. A este respecto A. Martinet afirma: «no conocemos el lenguaje sino bajo la forma de sus diversas modalidades, las lenguas»³. De esta manera se constituyen, pues, en verdaderos sistemas de signos, instrumento de comunicación al servicio de una comunidad lingüística.

El desarrollo de la humanidad, por tanto, no se concebiría sin este sistema de comunicación. No es posible suponer la existencia de un núcleo social en el que sus individuos, seres sociales, no participen de interacción comunicativa. Como nos recuerda Malmberg, debemos a Saussure la concepción del lenguaje como un hecho social, «los actos de habla constituyen comportamientos sociales»⁴. Las importantes aportaciones del maestro ginebrino acerca de la dualidad *lengua/habla*, si bien discutida por otros lingüistas como Coseriu y Hjelmslev, fueron decisivas pues a través de ellas se puso de relieve la lengua como institución social, «la parte social del lenguaje», «instrumento creado y suministrado por la colectividad»⁵. Efectivamente, en el momento en que la sociedad se extingue, la lengua viva también se ve abocada irremediablemente al mismo fin.

En nuestro estudio es evidente el interés por la descripción sincrónica del habla de un grupo de sujetos pertenecientes a una sociedad humana. Por tanto, hemos de centrarnos exclusivamente en la actualización concreta del sistema efectuada por nuestros hablantes seleccionados a través de un número determinado de textos orales.

Como sabemos, se suele distinguir dos usos bien diferenciados de la lengua: el oral y el escrito. Se trata de dos procedimientos de naturaleza distinta, correspondientes, no obstante, a una misma realidad; sin embargo, la primera se fundamenta en signos fónicos y la segunda en signos gráficos. Ambos aspectos siempre se complementan al servicio del acto comunicativo entre emisor y receptor.

Se asocian, frecuentemente, a la lengua escrita características, como, por ejemplo, la de ser más culta, cuidada, prestigiosa y ser el vehículo más adecuado para difundir la lengua literaria. Realmente, cuenta con un tiempo de creación más largo, lo cual redundaría en una mayor precisión y concisión. A partir de ella, los académicos han fijado normas, siempre prescriptivas, en pro de un modelo correcto. Con esta preocupación hemos llegado a la situación de asociar lengua escrita a un sistema de signos gráficos regulados, cuyo uso se encuentra perfectamente delimitado. Se trata de una transcripción de la lengua hablada que requiere de un aprendizaje y de una constante práctica para su mejor dominio. Cualquier digresión, por insignificante que fuera, ya era contemplada y, si procedía, «prohibida». A todo esto ha de añadirse el hecho de que los textos escritos han servido constantemente de modelo a la hora de la enseñanza de la lengua y, por supuesto, en la gestación de los manuales gramaticales. Como comprobaremos más adelante, la sintaxis oracional todavía permanece a expensas de los textos escritos, en

3. A. Martinet: *Lingüística sincrónica*, Madrid, Gredos, pp. 20.

4. B. Malmberg: *Análisis del lenguaje en el S. XX*, Madrid, Gredos, pp. 364.

5. F. de Saussure: *Curso de Lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1969.

otras palabras, estamos ante una teoría sintáctica creada en función de los textos literarios.

La lengua oral, al contrario, es presentada como una realización pobre, descuidada, cargada de anacolutos, fragmentada, con interrogaciones, repleta de muletillas, repeticiones y clichés, desorganizada, con sintaxis rota, en definitiva, como una desvirtualización del estilo escrito. Según Josefina Martínez «cuando se analiza un texto de la lengua hablada, recogido con grabadora, muchas veces hay que cribar, desechándolo, todo ese material inútil generado por el titubeo y la búsqueda de la fórmula justa en que incurre el hablante»⁶. Cada mensaje viene a ser único e irreplicable en su estructuración. Desgraciadamente, en muchas ocasiones tales valoraciones negativas han partido de los mismos especialistas en la materia y de ahí se han transmitido al resto de usuarios de la lengua.

Además, la propia actualización discursiva implica que, en la mayoría de las ocasiones, estén presentes los interlocutores (hablante y oyente), lo cual le confiere una naturaleza muy peculiar. La complejidad, por tanto, de la realización oral, que siempre precede a la escrita, estriba en que ha de contarse con una serie de factores extralingüísticos físicos y psíquicos anexos a tales procedimientos como pueden ser la situación, el propio contexto lingüístico, los rasgos suprasegmentales, información consabida y compartida por los interlocutores, la gesticulación, y, en fin, lo que se conoce con el término de «kinésica». Para Vigar Tauste «todos los recursos fónicos, mímicos, de convivencia o contextuales, actualizados y compartidos por los interlocutores, nexan de forma natural y espontánea los diferentes enunciados y los diversos contenidos de su comunicación»⁷. Todo ello no puede reducirse a un conjunto de reglas y de signos de puntuación incapaces de transmitir todo el contenido que el hablante quiso emitir.

La misma dinámica del diálogo, la forma más universal del acto comunicativo, imposibilita la reflexión y corrección del mensaje. El hablante durante el transcurso de su producción oral va corrigiéndose inmediatamente, rectifica su esquema sintáctico continuamente, insiste en reiteraciones innecesarias, se pierde en anacolutos, etc.

La vida de todo ser humano está constituida por la interacción con los demás individuos por medio de la lengua común, actualizada en el habla. Desde el mismo seno materno el niño, inconscientemente, participará de esa actividad que le posibilitará su incorporación en una comunidad hablante. A través del diálogo, procedimiento más perfecto de comunicación, el individuo entrará en contacto con otros interlocutores.

Numerosas designaciones, como «coloquial, viva, estándar, informal, vulgar, corriente, popular, familiar», conviven en infinidad de artículos y libros sobre el tema. A veces tal variedad de términos, más que enriquecer y precisar los lími-

6. J. Martínez Álvarez: *Sintaxis oral y escrita, Lingüística 3*, La Rioja, 1991, pp. 4.

7. A. M.^o Vigar Tauste: *Morfosintaxis del español coloquial*, Gredos, Madrid, 1992, pp. 70.

tes en que se pretende mover el investigador, atestiguan las distintas perspectivas de las que se puede partir.

Algunos autores designan como «coloquial» a ese estilo espontáneo, familiar que está fuera de los márgenes formales. Los conceptos de «vulgar» y «popular», términos casi sinónimos, parecen poseer una connotación negativa. Según Seco, pertenecen a la parte menos cultivada de un grupo social⁸. La lengua vulgar, en palabras de Lázaro Carreter, es «lengua coloquial o conversacional que se opone a culta»⁹. Beinhaver entiende por lenguaje coloquial «el habla tal como brota, natural y espontánea en la conversación diaria, a diferencia de las manifestaciones lingüísticamente formuladas y, por tanto, más cerebrales, de oradores, predicadores, abogados, conferenciantes o las artísticamente moldeadas y engalanadas de escritores, periodistas o poetas»¹⁰. Emilio Lorenzo¹¹ ya nos advierte de lo inadecuado que resulta ser el término «lengua coloquial» pues «lengua» por un lado y «coloquial» por otro connotan: abstracción (sistema) y la realización concreta, respectivamente. Añadía, además, que la lengua coloquial se caracteriza por ser deíctica y egocéntrica.

Ciertamente, lo que se desprende de todo ello es la complejidad que subyace en este rosario terminológico, imprescindible, no obstante, para el mismo desarrollo de la investigación.

En las últimas décadas en que, merced a la dialectología, han prosperado los estudios sociolingüísticos, no han faltado quienes defiendan la prioridad del análisis de los textos hablados. En este sentido, Narbona Jiménez afirma que «la lengua escrita no debe ser considerada más que como secundaria y derivada de la hablada y, en todo caso, como realización que responde a una técnica distinta y diferenciable»¹². Según Bloomfield «el contraste que la enseñanza tradicional y el uso vulgar señalan entre lenguaje hablado y lenguaje escrito es totalmente erróneo»¹³. Para Roca Pons, por su parte, «durante muchos años y siglos la lengua oral ha sido considerada en una cierta situación de inferioridad respecto a la escrita, porque esta refleja, en general, un carácter cultural que la lengua puede sólo tener con mucha menos frecuencia (...). Se consideraba menos válida y hasta reprobable la lengua hablada y la escrita venía a ser el modelo de corrección y elegancia en la expresión»¹⁴. En opinión de Emilio Lorenzo «muchos siglos de atención a la variedad reflejada, ordenada y atildada de la lengua (la lengua escrita) han ocultado gradualmente lo que es sustancia y función primordial del

8. M. Seco: *Arniches y el habla de Madrid*, Alfaguara, Barcelona, 1970.

9. F. Lázaro Carreter: *Diccionario de términos filológicos*. Gredos, Madrid, 8ª reim. 1990, pp. 412.

10. W. Beinhaver: *El español coloquial*, Gredos, Madrid, 1991, pp. 9.

11. E. Lorenzo: *El español de hoy, lengua en ebullición*, Gredos, Madrid, 3ª ed., 1980, pp. 29 y ss.

12. A. Narbona Jiménez: «Sintaxis coloquial: problemas y métodos», *LEA*, 10-1, 1988, pp. 91.

13. L. Bloomfield: *Aspectos lingüísticos de la ciencia* (1939), Josefina Betancor, Edit. Madrid, 1973, pp. 22.

14. J. Roca Pons: *El lenguaje*, Barcelona, Teide, 1973, pp. 77.

lenguaje, a saber, la comunicación alternante y oral entre un hablante y un oyente»¹⁵.

Baste estos testimonios, aunque se podrían aducir otros, para reconocer que la lengua hablada no es tan deficiente desde el punto de vista comunicativo como se ha venido argumentando tradicionalmente.

Quienes se dedican a la investigación de los textos orales no suelen olvidarse de citar la importante comunicación presentada por el ilustre profesor D. Gregorio Salvador en la que acuñó el término «femiología» para referirse «al estudio de las manifestaciones orales de la lengua»¹⁶.

Coincidimos con él en que la tecnología nos ofrece hoy por hoy los mecanismos suficientes para poder analizar los textos hablados que, si bien entonces carecían de interés para muchos, actualmente cuentan con tal creciente atención que, afortunadamente, representa una línea común compartida por numerosos estudios presentes y futuros.

Como sabemos, es una realidad el auge de este tipo de investigaciones, que ya en 1976, Gregorio Salvador nos aientaba a llevar a cabo:

«La posibilidad de una sintaxis de la lengua hablada nos está exigiendo a los lingüistas la tarea de hacerla porque es un hueco que necesita llenarse y porque la reversión de estas estructuras orales sobre la lengua literaria va adquiriendo un cariz, gracias a la disponibilidad de las grabaciones»¹⁷.

Sin embargo, el estudio de la lengua oral, a pesar de que sigue siendo objeto de análisis, es, como acertadamente apunta Narbona Jiménez «una asignatura pendiente de la investigación lingüística»¹⁸ debido a que muchas de sus construcciones no han sido recogidas y analizadas en los numerosos manuales de gramática.

Hemos de reconocer que muchas investigaciones sobre textos orales se han limitado casi exclusivamente a la descripción de aspectos fonéticos, léxicos, y en ocasiones, morfológicos, no existiendo más que referencias mínimas sobre la sintaxis. Tal actitud se debe a que el estudio fonético (registrar las distintas realizaciones fónicas de cada hablante) o léxico-semántico (recopilar un determinado número de vocablos de una comunidad hablante) resulta ciertamente menos complejo que el análisis de unas estructuras sintácticas que, en gran parte, requieren una explicación fuera del ámbito de la gramática oracional.

No es extraño que en los manuales de gramática abunden ejemplos extraídos de textos escritos, o mejor, literarios. No obstante, aunque sea un hecho palpable que en las últimas décadas se ha incrementado el número de obras narrativas en las que se intente imitar, con mayor o menor acierto, el habla real, ha de afirmarse

15. E. Lorenzo, *op. cit.*, pp. 33.

16. G. Salvador: «La investigación de textos hablados», *RSEL*, 7-2, Madrid, Gredos, 1977, pp. 60.

17. *Idem*, pp. 63.

18. A. Narbona Jiménez: «Sintaxis coloquial: problemas y métodos», *LEA*, 10.1, 1988, pp. 81.

que ni aun así se ha conseguido registrar tal diversidad de fenómenos sintácticos. Muchas veces el interés se limita a la reproducción de fórmulas populares totalmente arraigadas y difundidas tanto en la lengua oral como en la escrita.

El hecho de que los textos hablados se compongan de una sintaxis muy peculiar, guiada por los impulsos psíquicos del hablante, con un alto grado de improvisación y sin una aparente ordenación sintagmática, no es óbice para que los investigadores centren su atención no sólo en las producciones oracionales que parten de parámetros ya reconocidos por todos los manuales gramaticales sino también en otras muchas que se organizan según otros esquemas bien distintos de los descritos por la sintaxis tradicional.

El análisis del discurso oral conlleva un elevado grado de complejidad por su difícil sistematización. La ausencia de conceptos técnicos y metodológicos es bien notable, debido fundamentalmente al desinterés general respecto a este ámbito de la lengua. La sintaxis oral, principalmente, ocupaba los apartados en los que la gramática prescriptiva solía atender a los usos incorrectos, esto es, aquellos que transgredían la norma nacida de la sintaxis escrita. Según Vigara Tauste « la urgencia de la comunicación raramente permite al hablante prever sus transgresiones de la norma o ser conscientes de ella»¹⁹.

Sirvan estas palabras de M. Seco como confirmación y conclusión de lo expuesto hasta ahora: «Es frecuente que la estructura del mensaje sea ceñido ropaje de los latidos del pensamiento (o del pensamiento-sentimiento), brotando las frases en chorros cortados, desiguales, y que rebasen una y otra vez los estrechos cauces sintácticos regulares»²⁰.

Efectivamente, son los impulsos del pensamiento y del sentimiento del interlocutor los auténticos estructuradores del mensaje. Prevalece, por consiguiente, la intención comunicativa del hablante más que una elaboración lógica y correcta del discurso. La aparente falta de conexión no impide, sin embargo, que la función comunicativa se realice. Valga este ejemplo como demostración:

«(...) y entonces vas leyendo te dicen, por ejemplo, que si quieres ... que si quieres ver a un sitio que si no lo has entendido pues pasas a tal página, eso de la página que te dicen que ... pases, o sea, a una página y después que te ... te dice que pases a la siguiente o que ... o que vuelvas para atrás (...)» (238)

2. ALGUNOS ASPECTOS DE LA SINTAXIS DE TEXTOS HABLADOS

La organización sintáctica de los textos orales presenta, como bien sabemos, una serie de peculiaridades innatas a su propia naturaleza discursiva muy distinta de las que aparece en los textos escritos. En las próximas líneas, nos detendremos en el análisis de determinados fenómenos que nos ofrece la sintaxis coloquial.

19. A. M.³ Vigara Tauste: *Morfosintaxis*, *op. cit.*, pp. 21.

20. M. Seco: *El comentario de texto*, Castalia, 3ª ed., Madrid, pp. 373.

Somos conscientes de que a la hora de establecer tales características carecemos, en ocasiones, del bagaje terminológico apropiado. Sabemos que muchos esquemas no han sido descritos ni tangencialmente. Según Lamiquiz «hay fenómenos discursivos que únicamente se atienen a modos internos de lo lingüístico y no responden a la formalización significativa de la lógica»²¹.

La misma Academia advierte que son muchos los factores que pueden alterar la disposición lineal y que «la lengua española conserva una libertad de construcción poco común entre las lenguas modernas que carecen de declinación»²². A pesar de la libertad de sus elementos, existe un orden lógico- funcional en nuestro sistema cuya disposición más frecuente es la de sujeto-verbo-complementos. Este ordenamiento lineal, para algunos autores, es alterado constantemente por la afectividad del hablante. Vigara Tauste emplea el término *dislocaciones sintácticas*²³ para designar una característica de la lengua hablada por la que el hablante, por razones de afectividad, modifica «el orden no marcado». El hablante llega a ordenar subjetivamente los distintos elementos constituyentes del hilo discursivo independientemente de la función de estos. Esta misma autora apunta que la expresividad viene a determinar la elección léxica, las variantes morfológicas y la estructura sintáctica de la frase.

Ante este panorama, y si deseamos obtener todo el contenido informativo de un mensaje, debemos situarnos por encima del nivel oracional y contar con marcadores suprasegmentales como la pausa o la entonación.

Cualquier investigador que se proponga analizar la lengua a través de los textos orales, debe tener presente que el llamado orden lógico del enunciado aparece, en muchas ocasiones, quebrado por razones de afectividad del propio emisor. El ordenamiento sintagmático de los elementos que constituyen el enunciado se organizan, no ya conforme a una linealidad lógico-sintáctica, sino a un fluir improvisado de los pensamientos-sentimientos del hablante.

2.1. Comenzaremos con uno de los fenómenos más representativos de las manifestaciones sintácticas orales, nos referimos, efectivamente, a la *topicalización*²⁴. Según Rodríguez-Izquierdo «se trata de un mecanismo de construcción sintáctica, por el que determinado sintagma aparece en una secuencia discursiva desvinculado de las funciones que normalmente suele desempeñar dentro de una oración»²⁵. Sin embargo, antes de proseguir, es conveniente aludir a otros conceptos, ciertamente afines, con los que aparece frecuentemente relacionado nuestro fenómeno en cuestión. En este sentido, no todos los lingüistas coinciden a la hora

21. V. Lamiquiz: *Sociolingüística andaluza 3*, Publ. Univ. Sevilla, pp. 13.

22. R.A.E., *Esbozo*, op. cit., punto 3.7.3.

23. A. M.^a Vigara Tauste: *Aspectos del español hablado*, Madrid, SGEL, 1980, pp. 17.

24. Véase al respecto las indagaciones de H. Contreras: *El orden de palabras en español*, Madrid, Cátedra, 1978, pp. 98; G. Reyes: «Orden de palabras y valor informativo en español», en *Philologica Hispaniensis*, II, Madrid, Gredos, 1985, pp. 567-588; M^a. L. Rivero: «On left-dislocation and topicalization in Spanish», *Linguistic Inquiry*, vol. 11, n^o 2 (Spring, 1980) 363-393; C. Silva Valán: «Topicalización y pragmática en español», *RSEL*, 14-1, 1984, pp. 1-17; F. Rodríguez-Izquierdo: «Procedimientos de topicalización en el habla culta de Sevilla», en *Sociolingüística andaluza 3*, op. cit., 31-49.

25. F. Rodríguez-Izquierdo: «Topicalización ...», op. cit., pp. 31.

de establecer sus límites conceptuales. Cabe mencionar, en principio, la distinción que este autor formula entre el *tópico* propiamente dicho y el *énfasis*. En su opinión, el *énfasis* no presenta la independencia del elemento realzado. Así, entre las fórmulas expresivas del *énfasis* que cita destacan: *es que, lo cierto es que, lo que pasa es que, etc.*

antes nos veníamos con ... con unos amigos, lo que pasa que ya no se quieren venir con nosotros (267).

he estado todos los años, lo que pasa que este año no me he metido en el equipo (339).

es que es una tienda, ¿no?, que sus zapatos son muy famosos porque son muy buenos (166).

María Luisa Rivero²⁶, por su parte, mantiene otra postura al respecto y diferencia los términos *topicalización* y *dislocación a la izquierda*. La primera necesita de la presencia de un elemento inicial que se encuentre separado de la oración, en que permanecerá su hueco funcional, a través de una pausa.

Dinero, dicen que no tiene²⁷.

En caso contrario, se tratará únicamente, en su criterio, de una *left-dislocation*, esto es, de que un sintagma nominal se sitúa inicialmente y a la vez aparecen un pronombre o sintagma nominal relacionados anafóricamente con aquel.

el maíz me gusta mucho comérmelo (64).

Sin embargo, la presencia de elemento correferencial con el *tópico* es un requisito, según Heles Contreras²⁸, para que este pueda ser reconocido.

Sin duda, los hablantes, en el momento de actualizar sus mensajes orales, cuentan con una gran libertad sintáctica que les permite anticipar aquella información que parece ofrecer mayor interés. En la dislocación sintáctica expresiva el hablante focaliza los elementos desplazados tanto al principio como en el interior del enunciado. Si bien sería la inicial la posición más habitual del *tópico*, también cabe la posibilidad de su posposición por alguna circunstancia especial.

Para esta autora, además, cualquier elemento oracional puede aparecer como *tópico* y rechaza el que un predicado pueda aparecer como tal, por ser rema, y por consiguiente, sólo podría aparecer enfatizado. No obstante, nos parecen acertadas las reservas que Rodríguez-Izquierdo mantiene con respecto a los predicados nominales y, sobre todo, al llamado *tópico interno*²⁹.

hablarnos nos ha hablado de esos dos nada más (150).

yo qué sé, bueno, notar no se le nota (121).

(...) pero gustarme no me gusta, no me gusta ninguna (297).

26. M^l. L Rivero: «On left-dislocation ...». *op. cit.*, pp. 365.

27. Ejemplo extraído del artículo «Topicalización...» *op. cit.* pp. 34.

28. H. Contreras: *El orden (...)*, *op. cit.*, pp. 98.

29. F. Rodríguez-Izquierdo: «Topicalización...», *op. cit.*, pp. 33.

En casos como estos, la propia alternancia pregunta-respuesta, además de la participación de los interlocutores en un mismo contexto situacional, desempeñan una importante función.

A pesar de estas controversias tan habituales, por otra parte, entre los estudiosos, existe un hecho del que nadie duda, esto es, el decisivo papel que juega el mundo afectivo que rodea al hablante en el momento de codificar su mensaje oral. Como afirma Narbona Jiménez «la disposición de los elementos en el uso coloquial responde más a unos fines de expresividad que a una norma lógica»³⁰. El hablante, pues, tiende a alterar el orden lógico anticipando ciertos elementos que considera nucleares. Así, el término sobre el que se intenta centrar la atención del oyente puede ocupar la primera posición, independientemente de la función sintáctica que desempeñe. Su anteposición, además, obliga, en muchos casos, a una reproducción anafórica pronominal y a la omisión del nexo preposicional ante el sintagma que lo requiera. Este fenómeno afecta, en realidad, a toda clase de palabras, incluso al verbo. En tal circunstancia, el emisor nos anticipa la significación del verbo pero no nos informa de sus morfemas gramaticales.

leer libros he leído mucho (151).

hablamos nos ha hablado de esos dos nada más (150).

pero gustarme no me gusta nada (127).

está allí todo el año pero salir sale siempre en el Rocío Grande siempre (284).

Apunta Narbona Jiménez, al respecto, el gran rendimiento, en la lengua hablada, de las formas nominales. Así el uso del infinitivo responde a una sintaxis parceladora propia de los textos orales: «por encima de su carácter distorsionador o transgresor de la sintaxis normativa, se advierte en todos ellos una clara voluntad parceladora de la secuencia»³¹.

E: ¿Estuvo mucho tiempo parado?

I: No, no, terminar la carrera y colocarse (251).

A juicio de Vígara, se trata simplemente de un infinitivo que enfatiza la propia acción designada por la forma personal. Otras veces, en la respuesta, el infinitivo puede formar por sí mismo el núcleo del predicado:

estamos allí dos ... dos o tres días y venimos otra vez para acá. (203)

hacemos dinámica de grupo, o sea, hablar en grupo o hacer juegos así pero sentados y eso (131)

También, nos podemos encontrar con que el mismo desarrollo comunicativo conlleve un tópico originado por la simetría con la pregunta del encuestador³².

E: ¿Y las matemáticas?

I: Las matemáticas no la apruebo desde el verano» (305).

30. A. Narbona Jiménez: «Problemas de sintaxis andaluza» *Analecta Malacitana*, pp. 259.

31. A. Narbona Jiménez: «Problemas...», *op. cit.*, pp. 262.

32. F. Rodríguez-Izquierdo: «Topicalización...», *op. cit.*, pp. 41; C. Blanche-Benveniste: «Las regularidades sintácticas en el discurso del francés hablado: consideraciones lingüísticas y sociolingüísticas», en *Sociolingüística andaluza* 3, P.U.S., 1985, pp. 23-24.

E: ¿Cogiste caramelos?

I: Caramelos no cogí ninguno ... estaba muy lejos (146).

Cou me parece que lo va a hacer aquí (321).

Otro tópico muy frecuente entre nuestros informantes es el uso de la forma pronominal *yo*.

yo me gusta vestir a mi manera (109).

yo pa mí que algunas niñas se iban en el autobús, ¿no? (199).

Como observamos, este desplazamiento del sujeto oracional hacia otra situación, al comienzo del enunciado concretamente, nos demuestra efectivamente esa *tendencia egoísta* o *estructura antopocéntrica* del lenguaje hablado. El hablante marca, de esta manera, su presencia en el discurso, en oposición a su interlocutor, mediante el desplazamiento del sujeto de la enunciación al principio.

A veces, el sujeto de la proposición subordinada se desplaza hacia la principal:

yo es que a Faro nada más he ido un año (406).

yo lo que quiero es ser profesor de solfeo, no de oboe. (404).

Pero también este tópico está incluido muchas veces en construcciones terciopersonales, lo cual refleja una falta de concordancia que en verdad no perjudica la función comunicativa de los interlocutores. Se trata, como sabemos, de casos en que el sujeto gramatical no coincide con el sujeto lógico de la acción.

Pero no toda dislocación se debe a esta tendencia antropocéntrica, el *yo* frente al *tú*. Vígara Tauste señala en su estudio diversos casos de prolepsis de otros elementos³³. Así, el sustantivo en función de sujeto puede situarse igualmente en la primera posición:

pero la gente lo que más pide son las gambas (...)

no sé, mi madre me parece que me va a echar una máquina de coser (114).

el portero si es portero bueno, sí para (404).

El implemento y complemento pueden encabezar todo el enunciado, dejando, en ocasiones, un referente pronominal que permite identificar su función:

pues mi padre le gusta el fútbol desde que era pequeño (404).

al pueblo es que todo el mundo lo conoce por eso, la luz verde (405).

en ... un campo que lo tenemos entre el Rocío y Almonte (332).

muchas películas, las que nos gustan que echan

en la tele, las grabamos (319).

33. A. M^a. Vígara Tauste: *Morfosintaxis, op. cit.*, pp. 87.

Lo mismo sucede con un aditamento, en cuyo caso pierde el índice funcional: los exámenes algunas veces los profesores nos da una hoja con las preguntas (243).
pues trabajar para que ... para el verano disfrutarlo (77).
esto lo que se puede hacer es romperlo (97)

El hablante, insistimos, centra su interés personal sobre cualquier elemento del enunciado. Según Vigara Tauste³⁴ es un procedimiento en el que «cualquier elemento no personal (independientemente de su función) parece convertirse, en virtud de su desplazamiento, en el activador sintáctico del enunciado y/o el foco sobre el cual polarizan hablante e interlocutor su atención».

Rodríguez-Izquierdo designa como *tópico por circunstancias sintácticas* a aquel sintagma que por anacoluto, por falta de concordancia, por inserción de elementos de función fática, etc., se convierte en tópico³⁵.

«la lengua, yo no pienso así, pero es difícil»

A veces se antepone a la subordinada, bien por tematización o simple énfasis, algún constituyente de la proposición subordinante:

a mis hermanos, cuando iban a los institutos y eso, le daban bonobuses escolares (202).

a los chiquititos, cuando los cojo, los suelto (41).

el abuelo, como es muy bueno, ¿no?, pues le hace favor a toda la gente (67).

Cuando se trata de núcleos verbales constituidos por perífrasis verbales o bien por cualquier otra combinación [V+Vinf], el sustituto personal se desplaza hacia el verbo auxiliar núcleo morfológico.

le quería quitar eso, lo ... la manta esa (217).

2.2 También la abundancia de construcciones inacabadas, sincopadas, incompletas, fragmentadas, etc., representan rasgos muy específicos de los textos orales. El pensamiento del interlocutor fluye con tal rapidez que las estructuras sintácticas no pueden amoldarse, así se superponen, se entremezclan, se interrumpen, si bien el hilo comunicativo nunca se ve perjudicado, sobre todo, gracias al contexto extralingüístico.

Vigara Tauste, por un lado³⁶, distingue entre los *enunciados sin relación predicativa* y los *enunciados expresivos esquemáticos*. En el primer caso, se trata de elementos que funcionan como las interjecciones, aislados sintáctica y entonacionalmente.

¡Ah!, no sé, primero. (361).

A veinte, vamos, despacio despacio (326).

34. *Idem*, pp. 91-92.

35. F. Rodríguez Izquierdo, F., *op. cit.*, pp. 46.

36. A. M.⁹ Vigara Tauste: *Morfosintaxis, op. cit.*, pp. 108 y ss.

En el segundo, no existe un desarrollo lineal del pensamiento del hablante ni nexos interproposicionales. Coincide con la oración sincopada de M. Seco, esto es, enunciados sintácticamente incompletos.

Estudiando allí, me parece, está ... va a sacar la carrera allí (322).

Sí, un poquito, en tres o cuatro días lo que veo (400).

Por su parte, Luis Cortés Rodríguez³⁷ establece otra relación de tipos de enunciados y analiza su distribución según variables sociolingüísticas. Pues bien, aplicando esos mismos conceptos a nuestro caso, hemos comprobado, entre otras, la existencia de numerosos *enunciados fragmentarios*, en los que su formalización interna depende de expresiones precedentes. Además, se pueden considerar gramaticalmente incompletos ya que no pueden ser descritos, en principio, por la gramática y están motivados en gran parte por el contexto.

Sí, un poquito, en tres o cuatro días lo que veo (400).

eso mismo ... lo que usted ha dicho, que se puede pasar algo (307).

Frente a estos, podemos situar a los *enunciados oracionales* que, a su vez, se agrupan en *típicos* y *atípicos*. Los atípicos, aunque mantengan elementos elididos, al igual que los fragmentarios, debido a la propia naturaleza de la entrevista, basada en el eje pregunta-respuesta, pueden considerarse gramaticalmente completos.

E: ¿Tienes un plan de comidas?

I: No. (377).

E: ¿A qué jugaste?

I: Al ordenador (203).

Como sabemos, el habla acumula a lo largo de toda su línea discursiva un gran número de elipsis provocadas, fundamentalmente, por el hecho de que el informante suprime muchos elementos, considerados ya consabidos por el interlocutor, que figuraba en las distintas cuestiones formuladas por el entrevistador. Así, sólo añade aquella información que aporta el elemento nuevo, es decir, el que posee mayor información.

E: ¿Qué te gusta de ellos?

I: (Me gusta) que van haciendo el ridículo, vamos (109).

E: ¿Qué le pasó?

I: (Le pasó) que se había estropeado (372).

E: ¿Está cerca Badalona?

I: (Está) a trescientos kilómetros, creo (192).

37. L. Cortés Rodríguez: «Hacia unas posibles variantes sintácticas en el campo sociolingüístico», *RSEL*, 12-1, 1982, pp. 86 y ss.

E: ¿Qué viste?

I: (Vi) unas grabaciones que hice y eso (106)

E: ¿Quiénes compran?

I: Pues allí (compran) los hombres que tienen frutería (92).

Otras veces la proposición aparece sustituida por los adverbios *sí* o *no*. Según Hernández Alonso, se trata de adverbios configuradores de oraciones, *pro-oracionales*, con un valor equivalente a la oración. Apunta, asimismo, que su presencia es bastante frecuente en el coloquio y, sobre todo, en la contestación de una pregunta, «configuran oraciones sin necesidad de ningún otro elemento, con forma unirrémica muy expresiva y prestan al coloquio gran agilidad y concisión»³⁸.

E: ¿Irás a la UEFA?

I: Creo que no (333).

yo dije que sí (273).

E: ¿Son chorizos?

I: No, hay gitanos que no (90).

El adverbio *sí* aparece, de esta forma, como auténtico sustituto oracional llegando a ocupar «el ámbito sintáctico que puede ser cubierto por una oración»³⁹.

E: ¿Él da clases?

I: Sí, me parece que sí (255).

En ocasiones observamos, en la linealidad discursiva, una duplicación proposicional en la que una de ellas queda sustituida por la partícula adverbial:

él le dijo que sí, que había escuchado hablar de él (150).

me parece que sí, que hay muchas clases (201).

Los *enunciados oracionales típicos*, a su vez, se dividen en *acabados* e *inacabados*. Estos últimos se producen por la interrupción del enunciado, por diferentes razones, una vez emitido el núcleo verbal.

es que como están las casetas puestas, todo el mundo bailando allí ... (376).

allí se vivía muy bien porque había ... (123).

En caso de no emitirse dicho núcleo, nos encontraríamos ante un enunciado fragmentario inacabado.

ese coche pues ruedas ... (357)

38. C. Hernández Alonso: *Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1986, pp. 487.

39. P. Carbonero: «Afirmación, negación, duda», *RSEL*, 10, 1980, pp. 161 y ss.

Por último, y continuando con la clasificación de Cortés Rodríguez, nos ocuparemos de los enunciados incorrectos, tanto oracionales como fragmentarios, que son motivados por distintas razones como las que pasamos a enumerar:

– esfuerzo por continuar un enunciado oracional acabado que queda interrumpido una vez que el hablante haya emitido los nexos coordinantes o subordinantes con los que intenta proseguir.

yo los mando al colegio porque ... y sin embargo yo tuve que ir a otro.
(216)

– rectificación sintáctica originada por la propia naturaleza de la comunicación oral que exige continuas paradas y correcciones simultáneamente al hilo discursivo.

él para comunicarse ... el que está dentro del chip para comunicarse con el ... donde está pues tiene que ... se ... se agarra a la ... a los nervios y eso y entonces le escucha. (206).

– omisión de un término esencial en posición inicial o intermedia.

– anacolutos

luego el día, el curso al que tú pertenezcas, el día, pues tiene que ir a coger el libro (7).

lo que pasó este verano cuando para el Rocío Chico que salió también fue que ... que el setenta y cinco aniversario de cuando lo ... cuando ocuparon los franceses ... los franceses ocuparon Almonte, ¿no?, entonces sacaron a la Virgen y se la llevaron a ...a Almonte y los almonteños echaron a los franceses (28).

2.3. Otro de los aspectos más relevantes de la sintaxis oral es la llamada *tendencia centrífuga*, a saber, «los elementos de la frase –según M. Seco– tienden a flotar separados unos de otros, ajenos a una estructura orgánica, liberados de un centro magnético que los engarce en una oración unitaria»⁴⁰. Esta tendencia, que se manifiesta en la fragmentación de unidades independientes en las que se prescinde de los nexos de enlace, origina un predominio de la yuxtaposición sobre otras relaciones con nexos explícitos y, por otra parte, una preferencia hacia la parataxis.

Como Vigara Tauste, distinguiremos entre los conceptos de *segmentación*, *yuxtaposición*, *coordinación* y *subordinación*. La segmentación consiste en una sucesión de fragmentos, con cierto aislamiento entonacional, que no son independientes, aunque se hallen separados, pues aparecen ligados mentalmente en el

40. M. Seco: *El comentario de texto*, Madrid, Castalia, pp. 370.

hablante. Como reconoce esta misma autora no es fácil diferenciar entre unidades segmentadas y yuxtapuestas⁴¹.

al terminar la carretera Carmona, así, tira a mano derecha, ahí está, una discoteca (135).

El Barrio C, ahí, en la iglesia, adonde está la iglesia, pues ahí (77).

A veces los enunciados segmentados conservan los nexos explícitos entre sí, aunque entonacionalmente siguen independientes.

nos bañamos allí ... aunque los profesores no dejaban (366).

Además de las propias relaciones coordinadas propiamente dichas, muchos nexos coordinantes ofrecen, en numerosas ocurrencias, una ampliación de su ámbito de actuación funcional. Así, por ejemplo, el nexo copulativo y posee otros matices significativos en ejemplos como los siguientes:

pegó un frenazo y toda la gente se cayeron (237).

No, me pongo morena y no me quemo (239).

Pero, ciertamente, el nexo *que* es el elemento que admite más variedad de uso debido a su carácter plurifuncional. De nuestros datos se desprende que el valor que cuenta con más porcentaje entre nuestros informantes es el causal:

y entonces vengo, aunque sea lejos, que acorto por ... por unas calles estrechas (278).

le ayudé a mi madre a limpiar la escalera, que le tocaba a ella (190).

no te rías que me entra risa (240).

vente para allá, que está muy bien (98).

En cuanto a otros matices significativos, hemos registrado menos casos:

se lo preguntaba a mi hermano que se lo dijese algo a él (322) (final)

le metieron cuatro metrallazos que la dejaron seca (215) (relativo-consecutivo)

el Atlético de Bilbao tuvo una crisis que iba para abajo (175) (consecutivo)

Otras veces, se limita a ser simple reforzador de la secuencia que encabeza o bien ayuda al incremento del énfasis del enunciado a través de la anteposición del adverbio *sí*:

Que no lo sé, que todavía no lo he pensado, que me lo pregunto.(71).

al cine sí que voy bastante (2).

los fantasmas del 92 ... con ese sí

que te ríes (174).

También observamos que la conjunción *si* no siempre posee valor condicional ni completivo. Nos referimos a enunciados independientes que mantienen su propia

41. A. M.^a Vigara Tauste: *Morfosintaxis*, op. cit., pp. 120.

entonación, fundamentalmente, exclamativas. De este modo, se convierte en un refuerzo enfático del discurso en situaciones comunicativas como las siguientes:

¡Qué va!, ¡si la tiene en el pie!, ¡si la tiene en el pie! (297).

¡Si yo no puedo entrar en esa discoteca! (160)

Frecuentemente dicha conjunción se une al nexos *que* para formar la expresión *que si*, muy utilizada en las enumeraciones⁴².

porque siempre estábamos con la pelota: que si yo de este equipo, que si no, que si ha sido gol, que si no y empezábamos a pelearnos (7).

están todo el día con las tonterías, que si los aviones, que si los trenes, están todos chiflados, vamos (109).

Otro giro frecuente es *a ver si*. Spitzer califica esta expresión de «experimental» ya que «el hablante intenta la experiencia de ver si va a ser satisfecho su deseo». No obstante, también puede mostrar cierta ironía o bien impaciencia por parte del interlocutor⁴³.

espera, a ver si me acuerdo (276).

y al final a ver si lo adivinas el nombre (79).

A veces, nos encontramos con que el nexos *porque* indica más bien el porqué subjetivo del interlocutor:

me vieron por la calle, porque siempre compro en esa tienda, y me llamaron (277).

yo lo conozco por el Lago Serrano, porque se llama el Lago Serrano (216).

En el siguiente ejemplo se observa cómo una explicación se intercala entre el verbo y su implemento proposicional:

entonces la madre empezó a contarle al niño por ... por qué ... porque estaba viendo que se le estaba muriendo ya, por qué no quería que entrara en ese cuarto (146).

viven dentro, porque aquello era una vivienda (229).

Muy significativo ha sido el uso conjunto de los nexos *porque* y *como*⁴⁴. En nuestro corpus hemos documentado una total de 69 ocurrencias su presencia conjunta, si bien en 19 ocasiones la oración subordinada aparecía inacabada. Muchos de estos últimos, creemos, se originan debido a que el informante no es consciente de la doble causa que conlleva el uso de ambas formas y las emplee como una fórmula muy lexicalizada adquiriendo el mismo valor semántico que *porque*.

42. W. Beinhauer: *El español coloquial*, pp. 224.

43. *Idem*, pp. 149.

44. A. Moreno Ayora: *Sintaxis y semántica de como*, Ágora, Málaga, 1991, pp. 93-94.

estaba toda la casa llena de polvo porque como no había barrido ni había hecho limpieza ... (= estaba la casa llena de polvo porque no había barrido ni había hecho limpieza). (119).

Pero también existe la posibilidad de que el hablante realice períodos proposicionales tan extensos que pierda su conexión con respecto a su transpositor causal.

ahora lo quiere vender porque como está esperando que yo acabe el curso para irnos al pueblo donde tiene mi padre la otra tienda ... para mudarnos ya para allá ... (224).

pues no sé, porque como llegué un poco tarde, todos no fueron, fui yo, pues llegué tarde y entonces me lo dijo en el ... a mí solo. (271).

En los siguientes enunciados el hablante subraya parte del mismo a través de la repetición, al principio y fin, de un mismo segmento en vez de recurrir a una simple relación causal:

y se va porque como vivía en mundos diferentes pues se va (372).

este verano han ido a Lanjarón porque como allí están cuidados y eso pues han ido a Lanjarón (196) (= este verano han ido a Lanjarón porque allí están cuidados y eso).

En cuanto al nexo *para que*, podemos afirmar que es el elemento preferido para indicar una relación de finalidad:

se metió la llave en la boca para que no se la ... cogiera (95).

Su posición más usual es la pospuesta, esto es, tras la proposición subordinante, aunque en determinadas ocasiones el emisor prefería destacarla invirtiendo el orden, con clara intención enfatizadora:

y para que le ganara le quitó la espada (63).

No obstante, el valor final de estas construcciones puede verse alterado por circunstancias del discurso. De ello nos advierte Narbona Jiménez al estudiar este tipo de estructuras. Para este autor, la anteposición del segmento subordinado puede originar este distanciamiento de su significación final y, en su lugar, puede aparecer la expresión enfática entre los dos segmentos proposicionales con un sentido fundamentalmente contrastivo.

para que baje el Español, que baje el Betis, ya está. (366).

para ser una ciudad es pequeña (234)

En este otro ejemplo apreciamos un cruce entre los nexos preposicionales *por* y *para* ante el transpositor que¹. Quizás la afinidad existente entre las proposiciones causales y finales tenga algo que decir:

y le había metido en un asilo para que la madre no ... no quería ... no podía cuidar del niño y del abuelo (119).

2.4. Otra característica de los textos orales es la presencia numerosos *enlaces intradiscursivos* que vertebran la construcción lógica del discurso. Son elementos que frecuentemente pierden su función tradicional para convertirse en nuevas formas que permiten la expresión de cualquier tipo de relación sintáctica dentro del enunciado⁴⁵. Tal es el caso de la partícula *pues*. Este conector, como sabemos, además de presentar sus tradicionales valores causal o consecutivo, posee una amplísima gama de usos discursivos. En primer lugar, destaca su valor continuativo. En este sentido, se trata de un elemento fórico que aparece tras una construcción subordinada colaborando en la cohesión del texto. También, demarca claramente dicha subordinada de su regente (como ... pues; si ... pues; cuando ... pues, etc.).

Si le acompañaba al centro *pues* me daba ese dinero. (209).

Cuando venga mi amiga *pues* te lo enseñará. (110).

y ya como le gustó mucho *pues* se quedó allí. (325).

cada vez que uno se ponía malo *pues* tenía que andar bastante y llegaba peor allí (146).

Otras veces aparece como elemento de apoyo, de relleno, a fin de mantener la comunicación abierta mientras que el emisor piensa o duda sobre lo que va a decir:

Ayer ... *pues* ... es que no sé, de fútbol ... (158).

Este verano *pues* ... *pues* ... que yo sepa, me fui para mi pueblo (171).

Se utiliza además al inicio del enunciado, sobre todo, cuando se trata de una respuesta.

– ¿Cuándo os vais?

– *Pues* vamos casi siempre los domingos (...) (126).

También puede aparecer intercalado, bien para continuar con la comunicación, bien para conectar dos partes del mismo discurso:

En inglés *pues* lo que hago es atender. (272).

y ahora por lo visto *pues* va perdiendo todos los partidos. (158).

Los textos orales se ven salpicados constantemente por unidades ilativas no específicas de este tipo que vienen a quebrar el ordenamiento sintáctico.

y de Granada me gusta *pues* mis primas y que allí me lo paso bien porque no ... allí me dan más libertades y después de Granada *pues* eso, mi familia, mis abuelos, que cuando voy allí *pues* están allí y que cuando voy a Granada *pues* como voy de vez en cuando ... *pues* me lo paso muy bien porque como soy como si fuera la novedad *pues* mis primas siempre ... que si viviera allí, no

45. Véase C. Fuentes: «Algunos operadores de función fática», en *Sociolingüística andaluza* 5, P.U.S., 1985, pp. 140-148.

W. Beinhauer: *El español, op. cit.* pp. 410 y ss.; L. Cortés Rodríguez: *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Agora, Málaga.

sería lo mismo ... estaría ... sería normal, pero como voy de ... voy en verano y en Navidad *pues* es como la novedad de que voy (313).

Otro elemento que frecuentemente aparece vacío de su significado originario es *entonces*. En los siguientes ejemplos su función se limita a la de ser nexos ilativos que une distintos enunciados:

(...) y llamé a unos amigos, llamé al Miguel y al Oscar, *entonces* no se bajó ninguno y *entonces* me fui al colegio y encontré a otros amigos y *entonces* luego más tarde se bajó el Oscar y el Migue (188).

no, es que como a mi madre le hablaban ... mi hermano también estaba aquí, ¿no?, y le hablaban mucho de este colegio que tenía ... que era bueno y eso, y *entonces* me metieron (257).

También *ahora* se convierte en un elemento de vaga ilación en el interior del discurso. Pierde su significado temporal para asumir un sentido más bien restrictivo.

la gente puede opinar lo que quiera, *ahora*, él ... pa ... si lo cree pues entonces ... (175).

Aquí actúa más bien como nexo con carácter adversativo, marcando en realidad la contraposición de dos segmentos del discurso.

La partícula expletiva *vamos* también nos ofrece un elevado número de ocurrencias. Con este término se intenta ratificar, asegurar que el discurso aparece bajo la óptica del hablante⁴⁶. Aparece en contextos en los que el emisor intenta reafirmar, rectificar o precisar lo dicho anteriormente.

Sí, fue el primer año, *vamos*, que eso es apuntándose todos los años (147).

pues los que tenemos son buenos, *vamos*, se portan bien con nosotros (149).

pues no es muy grande, *vamos*, es chiquitito (171).

Asimismo sirve como elemento de relleno en una pausa:

ahora estoy en el Castalla, que está ... *vamos*, un pueblo de ... en castilleja. (148).

Puede aparecer también al final del enunciado.

yo así así, regular, *vamos* (147).

es que somos once, *vamos* (164).

En ocasiones, cuando se une a la conjunción *pero*, muestra un valor intradiscursivo semejante a la expresión *quiero decir que*.

es muy realista y además dice palabras así feas, *pero vamos*, es que las tiene que decir (151).

46. C. Fuentes: «Algunos...» *op. cit.* pp. 146.

A lo largo del hilo discursivo el hablante suele recurrir a expresiones de relleno como interrogaciones retóricas: *¿no?*, soportes conversacionales con un papel conclusivo o resumidos como *nada, total, en fin, o sea, hombre, etc.*

total, que empezaron a habla. (185.6.H).

tiene tres años menos que mi madre, *ya ves*, que mi madre podía ser la hija de mi padre, vamos, *total*, que se «ajuntaron» los dos y (...) (224).

Otra unidad muy representativa de los textos hablados es *bueno*. W. Beinhauer⁴⁷ señala varios valores de este elemento como el conclusivo, por ejemplo, y otros que surgen a partir del agrupamiento de esta unidad con algunas conjunciones (*bueno y; bueno, pero; bueno, pues*).

Bueno, el tiempo no sé, porque yo lo que estoy es ordenando libros ... *bueno*, y para sacar ... para sacar los libros pues de lunes ... vienes los lunes, los miércoles y los jueves, de cuatro a seis, por la tarde (153).

Unas veces aparece al inicio de una respuesta coen el valor de enlazar con lo anterior y así mantener la cohesión del textos⁴⁸:

– ¿Sabes algún chiste?

– *Bueno*, me sé, pero así, yo qué sé ... (140).

– ¿Cuál te ha gustado más?

– *Bueno*, el mejor que he tenido pues ... el de la Belladurmiente, Cenicienta y eso. (133).

También puede poseer un valor de conformidad:

dice: *bueno*, venga, nos apuntaremos (166).

Nos sirve además para rectificar y precisar lo dicho anteriormente:

vive enfrente mía, *bueno*, enfrente no, pero vamos, que lo veo yo los pisos» (164).

y entonces el novio con un pañuelo de sangre, *bueno*, de tinta que tenía (...) (145).

Otras, en cambio, aparece como unidad de función fática ante una situación titubeante o de duda del propio hablante:

yo no estaba acostumbrado a leer obras de ese tipo porque debí ... debido al tiempo en el que se escribieron pues hay un pequeño abismo entre ... *bueno*, un gran abismo entre lo que estamos acostumbrados a hablar y eso sobre (...) (144).

47. W. Beinhauer, *op. cit.*, pp. 431-434.

48. C. Fuentes: «Algunos ...» *op. cit.*, pp. 155.

Otras expresiones indicadoras de salvedad restrictiva son resoluciones analíticas de carácter más sintético *nada más (es) que, solo que, lo que pasa es que.*

mi madre *nada más que* me ha dicho eso. (183).

sí, *solo que* tiene que hacer pruebas y a ver la voz que tiene (...) (402).

no se llevaron nada, *nada más que* le pisotearon todo y a la pescadería *nada más que* la abrieron la persiana. (194).

las asignaturas las dan bien, *lo que pasa que* nosotros no estudiamos (150).

estaba bien, *lo que pasa es que* cansábamos mucho (334).

Todo el coloquio está salpicado de expresiones reforzadoras: *digo yo, la verdad, de verdad,* y de otras cuya función es la de cierre total o parcial de la secuencia: *y eso, y todo eso, y cosas así, y todo, y demás, por ahí, ni nada, o lo que sea, etc.*⁴⁹.

Es que, *la verdad,* no me acuerdo (261).

Bueno, y para escribir y para hacer los deberes y *eso* (149).

pues nos tendemos en el suelo y hacemos flexiones y *todo eso* (148).

y el viejo lo que hacía (era) que por todas partes que iba pues contaba lo que había hecho y todo el mundo riéndose y *eso* (95).

Muchas aparecen en el interior como elementos interruptores del enunciado, aunque, en realidad son trampolines de carácter ilativo: *según, ¡claro!, ¡jea!, no sé, ¡vaya!, etc.*

Hombre, *claro,* yo quiero salir a la calle, pero como mi padre es mi padre pues ... no le voy a decir ... (68).

Otro marcador de imprecisión que señala la incapacidad del hablante es *yo qué sé.* Se utiliza como simple pausa que aprovecha el individuo para pensar en la continuación del hilo discursivo.

y al final el judío ese no era judío ni nada y ... lo lleva a un ... *yo qué sé* a quién era ... una casa, *yo qué sé,* de un rico o algo y se lo comió, le dio, *yo qué sé,* doce mil ... doce mil, *yo qué sé,* las monedas esas ... nada, y se compró un montón de cosas y se va al final con la de Hacienda ... ya está ... *yo qué sé,* no me acuerdo (217).

Continuamente se desarrolla es la incorporación momentánea al enunciado de algunas asociaciones que afloran en la mente de nuestro interlocutor al hilo de la conversación:

Bueno, pues iba de ... yo lo he visto de una manera, cada uno lo ve ... bueno, pues de que era un ... un bebé que (...) (156).

(...) pero cuando murió, porque creo que trabajaba en un campo, murió ... las ... las hermanastras y la madrastra a Cenicienta la tenían como una criada (...) (156).

49. A. Narbona: «Problemas ...», pp. 254.

A pesar de todo, el hablante, guiado siempre por su hilo temático, puede perder el hilo sintáctico de su discurso pero es muy raro que abandone su argumentación:

si lo venden pues tiene que comprar uno con ... porque un estadio tie ... si venden el del Betis pues para comprarlo tiene que poner ... pa con ... con el dinero que le dieran ... que le dan pues para comprar otro estadio tienen que poner mucho más dinero ... (135).

Entre la proposición subordinante y la subordinada se intercalan estas unidades que acabamos de examinar:

yo con ellos no me ... no me junto mucho, vamos, porque ellos viven su vida y yo la mía (213).

la abuela no lo quiere, ¿no?, porque no es abuela suya de verdad (67).

Otras veces, dentro de la cadena discursiva, el pronombre relativo no se encuentra precedido de manera inmediata por su antecedente debido a que entre ambos se intercala un elemento de esta naturaleza:

había allí una vieja y eso que estaba con un huso y una rueca liando (133).

cuando lo abre hay un ... un mantón, yo qué sé, que se echan las moras en lo alto de aquí

2.5. Un tipo de construcción muy típica en el discurso oral son las *fórmulas perifrásticas de relativo* denominadas por Cortés Rodríguez como *formas enfaticadoras*⁵⁰.

es que hay una señora que es la que se encarga de eso (231).

el defensa es el que tiene que ir cubriendo al delantero ... por su banda (158)

eso es lo que a mí me gusta (207).

Muchas de ellas conservan claro valor adversativo como la construcción *lo que pasa es que*, si bien entre nuestros informantes tal expresión se reducía a *lo que pasa que*. Tan sólo en seis ocasiones no se produjo la elisión del verbo.

Los dos viven aquí, lo que pasa que nos vamos hasta allí y nos quedamos el fin de semana (326).

antes nos veíamos con ... con unos amigos, lo que pasa que ya no se quieren venir con nosotros (267).

jugaba los sábados, lo que pasa es que cuando quedamos ... estaba en cuarto (339).

Existen otras construcciones oracionales usadas con mucha frecuencia, en la lengua hablada, de las que levemente se han ocupado algunos manuales de gramática. Esta falta de atención, a juicio de Moreno Cabrera, se debe a que se hallan

50. L. Cortés Rodríguez: «El que relativo y su antecedente en la lengua hablada», *RSEL*, 17-2, 1987, pp. 322. S. Fernández Ramírez: *Gramática*, pp. 256-257. J. C. Moreno Cabrera: «Las perífrasis ...», *op. cit.*, pp. 229 y ss.

«en una encrucijada en la que se encuentran problemas muy diversos de nuestra gramática»⁵¹. Nos referimos a oraciones como las siguientes:

Allí es donde están todos los niños mayores (296).
 en los últimos días fue cuando trabajé (265).

Salvador Fernández Ramírez, primer gramático que al parecer dio nombre a estos giros, los denominó *fórmulas perifrásticas de relativo*⁵². Según este autor estas construcciones se caracterizan por la presencia del verbo *ser* y por poseer una proposición de relativo sin antecedente cuyo pronombre relativo puede ser nominal o adverbial.

Las opciones que nos ofrecen las perífrasis de relativo respecto del orden de sus elementos pueden ser varias. Según Alcina y Bleuca «los relativos intervienen para enlazar cualquier término destacado en cabeza de frase con el resto de enunciado, bien situando el verbo *ser* al principio de toda la comunicación o bien entre el antecedente y el relativo o bien cuando el elemento destacado va a final de frase enlazando todo el enunciado con el antecedente destacado»⁵³.

Para Alarcos Llorach⁵⁴ son oraciones ecuacionales en las que «los dos elementos conectados con *ser* se consideran iguales, y por tanto, el verbo es equivalente al signo *igual a* y los dos segmentos tienen que ser gramaticalmente equivalentes». Como observamos en nuestros ejemplos aducidos, el verbo *ser* pone en relación elementos que semánticamente y funcionalmente son homogéneos (allí/donde; en los últimos días/cuando; el que/el dos; Carlos y yo/ los que).

Vienen a ser, por tanto, fórmulas de enfatización de aquel elemento que centra el interés del discurso. Según A. Bello, y a propósito de las perífrasis de relativo adverbiales, el sujeto es el segmento que no contiene el pronombre relativo. En estos ejemplos el sujeto sería el sintagma enfatizado «en los últimos días».

Sin embargo, entre nuestros informantes hemos registrado casos en los que uno de los segmentos relacionados no posee el índice preposicional que le marca su igualdad con el otro.

(por) lo que está mejor es porque estamos más cerca del aeropuerto. (406).
 pero con esa es (con) la que me llevo mejor. (332).
 luego (en) la última huella es donde te cuentan. (356).
 (en) el trípode es donde se apoya la rejilla. (328).

Aunque también hemos recogido testimonios en donde aparecía la preposición:

yo con el órgano es con lo que mejor me lo he pasado. (265).
 en lo que ne he centrado es en el pelo. (265).

51. J. C. Moreno Cabrera: «Atribución, ecuación y especificación: tres aspectos de la semántica de la cópula en español», *RSEL*, 12, 1982, pp. 229-245.

52. S. Fernández Ramírez: *Gramática*, pp. 255.

53. Alcina-Bleuca: *Gramática*, pp. 1137-1138.

54. Alarcos: *Estudios de gramática funcional del español*. Gredos. Madrid, 1987, pp. 319-320.

Pero también comprobamos que en numerosas ocurrencias de este tipo uno de los segmentos conectados por el verbo *ser* es el pronombre relativo con valor explicativo-causal.

ya cuando murió la enterraron en Madrid, que es donde vive ella. (183).

me voy todo el verano menos en septiembre, que es cuando mi padre no trabaja. (154).

A pesar de que su antecedente sea un aditamento, dicho relativo, precedido de pausa, no aparece encabezado por ninguna preposición. No obstante, en tales casos, creemos que su presencia convertiría en agramatical al enunciado.

2.6. Otro fenómeno bastante característico de nuestras construcciones orales ha sido el *queísmo*. Según el profesor Millán Chivite consiste «en la omisión del nexo *de* ante las proposiciones subordinadas sustantivas de suplemento, de aditamento y adnominales, puesto que dichas funciones aparecen con dicho índice en la proposición simple»⁵⁵. Este mismo autor establece tres tipos distintos de *queísmo*:

Queísmol: consiste en la supresión del índice funcional *de* ante *que* *completivo*, seguido de proposición subordinada de suplemento, adnominal y aditamento.

depende (de) lo que quieras. (404)

se había enterado (de) que estaban espiando, ¿no? (37).

pues ella se da cuenta (de) que él no lo quiere (400).

son conscientes que (de) cada uno tiene que hacer lo suyo. (291).

Junto a estos, también hemos registrado otros casos, si bien en menor número, en los que el índice funcional no era omitido.

se enteró de que al muchacho le gustaba otra (68).

el niño se acordaba de que era pequeño (235).

entonces se da cuenta de que la han raptada (289).

Además del *que* *completivo*, debemos añadir, por nuestra parte, otros elementos que pueden actuar como transpositores. Nos referimos a los tradicionalmente denominados pronombres y adverbios interrogativos. En estos ordenamientos es mucho más frecuente la omisión del nexo prepositivo que su presencia:

no me acuerdo de qué le daba (272).

no me acuerdo qué comí (328).

depende de cómo me lo esté pasando (357).

depende cómo te los compras (244).

yo no me acuerdo de cuándo me enteré (68).

no me acuerdo cómo se llama (216).

55. A. Millán Chivite: *Estudios de didáctica de lengua española para universitarios*, Publ. Univ. Sevilla, 1991, pp. 123 y ss. «Dequeísmo y queísmo en la Escuela Universitaria de Magisterio de Sevilla», *Cauce*, núms. 14-15, Publicaciones Universidad de Sevilla, 1992, pp. 135-170.

Queísmo2: se produce en los mismos contextos que el anterior, aunque con una diferencia: el índice funcional que se omite ahora no es *de* sino cualquier otro.

El Sevilla está muy confiado (en) que ese portero es el mejor del mundo (158).

Queísmo3: se origina cuando se omite cualquier nexos prepositivo ante *que relativo*⁵⁶. Según L. Cortés Rodríguez, este fenómeno, a juicio de L. Cortés Rodríguez, resulta empobrecedor para el sistema⁵⁷.

a lo mejor alguien que conociera se lo dijera a mi hermano, pero mi hermano directamente no, no. (251).

Muchas veces la ausencia de preposición conlleva la aparición de una forma pronominal átona en la proposición subordinada que nos informa de la función del relativo:

la Casa Cuna es un colegio donde también viven huérfanos o niños que los padres los abandonan (199).

antes teníamos alguien que le pagábamos para que nos llevara y eso (372).

Sin duda alguna, y coincidimos con otros estudios, es la preposición *en* la que suele omitirse con mayor frecuencia.

después entré la ... en una sala que había maceteros y eso (72).

quiso matar a Tom Sawyer ... en la cueva que lo encontró (208).

El uso de este transpositor en nuestros textos nos conduce a la siguiente conclusión: avance progresivo del *que* en detrimento del resto de formas pronominales, constituyéndose en el único representante del paradigma de los relativos.

2.7. Sin duda, uno de los motivos por los que la linealidad del hilo discursivo se ve alterada se debe a las continuas vacilaciones y tuteos que el hablante realiza a la hora de formalizar verbalmente sus pensamientos-sentimientos. Repeticiones, dudas, rectificaciones, reflexiones se suceden y provocan reiterados quiebros sintácticos.

trabaja en ... en el centro ... por el centro, no es en el centro, es ... en un ... en una calle, bueno, una calle ... debajo de una oficina.(165).

el príncipe bailó todo la ... todo ... toda la de eso hasta la ... es que no sé, bailó todo ... toda la ... la fiesta con ella (156).

(...) de ... de una prin ... de un rey que era mu ... muy ... que era muy vago, que ... y su hija no ... que todo el reino era vago (...) (71).

entonces la ... la ... el caballo era muy ... muy de esto ... muy ... que era muy ... muy nervioso (113).

56. Véase R. Jiménez Fernández: «Algunos...» *op. cit.*, pp 70 y ss.

57. L. Cortés Rodríguez: «Usos anómalos...», pp. 433 RSEL 20-2 1990.

lo que pasó fue que ... que al ... bueno, al que allí va mandando y eso ... que lo ... lo cogieron y lo intentaron ... lo intentaron hacer ... no me sale ... más o menos que ... lo ... que los ... unos ladrones intentaron robar el dinero pero vinieron y lo ayudaron y también que hubo ... hubo ... un ... un ... vagabundo que lo inten ... que cogía ... que fue a una hada a pedir bollos, pero (...) (292).

En los siguientes ejemplos el hablante duda en el ordenamiento sintáctico que prefiere adoptar:

pues la profesora pide a la Asociación de Padres de Alumnos ... pide dinero y para ... para que ... para poder nosotros tener otra biblioteca mejor (189).
tenía el vijejo un jarroncito así para que ... para beberlo él (123).

La propia vivacidad del discurso oral, el rápido fluir del pensamiento de nuestro interlocutor, la acumulación de ideas, etc., provoca continuas dislocaciones en el ordenamiento sintáctico de los componentes oracionales.

por mi barriada el otro día a una pescadería que hay allí de pescado frito ... y al puesto ... al puesto lo abrieron, le rompieron todas las chapas y todo (194).
la otra está en octavo que tiene trece años (135).

A todo esto debemos sumar el hecho de que el hablante muchas veces inserta en el enunciado alguna explicación añadida que cree imprescindible para continuar óptimamente la comunicación.

pero también lo que he escuchado en el libro, porque tuve una revista de ... para el trabajo, un trabajo de clase, tuve una revista de eso y te decía que siempre (...) (172).
también opino que los porteros de aquí de España, no sólo por Dassaev, ¿eh?, que creo que es un portero ... vamos, para ser de otro país, está bien y, pero vamos, opino que los porteros de España, no sólo de ... de Rusia y de otro equipo, los porteros de España en general, ¿eh?, para mí se esfuerzan más y son mejores (175).

Recordemos una vez más el decisivo papel que juega el mundo de la sentimiento afectivo del individuo a la hora de ordenar y constituir, en definitiva, expresar su mensaje. Según Vígara Tauste «la expresividad se manifiesta en todos los hábitos lingüísticos y es la primera y más importante característica del lenguaje coloquial»⁵⁸. El hablante crea y ordena libremente su discurso según las situaciones en las que se encuentre. Su mundo interior discurre por unos cauces lingüísticos muy personales. Las distintas configuraciones discursivas orales parecen huir de toda sistematicidad previa, de cualquier molde lógico.

La sintaxis oral, como hemos visto, es fiel reflejo del mundo interior del individuo. En ella el hablante exterioriza continuamente su afectividad por medio de determinados procedimientos sintácticos. Aunque aparentemente observemos

58. A. M^a. Vígara Tauste: *Aspectos*, op. cit., p. 17.

en los siguientes textos una falta de ordenación sintáctica, la función comunicativa no aparece afectada en ningún caso:

en Feria mis padres se quieren ir porque ... porque dicen que ... como mi hermano ... a mi hermano tampoco le gusta la Feria y mis padres como no son de aquí pues no les ... pero yo me que ... yo seguramente me voy a quedar con una amiga (373).

no, es que como a mi madre le hablaban ... mi hermano también estaba aquí, ¿no?, y le hablaban mucho de este colegio que tenía ... que era bueno y eso, y entonces me metieron (257).

Efectivamente, la sintaxis del discurso oral se ordena conforme van fluyendo los pensamientos en la mente del hablante:

decía la señorita «mirar pa ... mirar para las murallas», como yo le decía a la señorita, «señorita, yo que ... que yo prefiero mirar para el suelo a no pisar una jeringuilla que no mirar para las murallas», como nosotros le dijimos, se pone la señorita «eso es verdad» porque es que estaba todo lleno de jeringuillas (207).

CONCLUSIÓN

Hemos intentado en estas notas reflejar algunos de los fenómenos que caracterizan a la lengua hablada. Además, de haber comprobado la importancia que posee el mundo de la afectividad del hablante a la hora de formalizar su mensaje hemos descubierto que el llamado orden lógico debe ser rechazado previamente si queremos llegar a las profundas estructuras que rigen estos tipos de textos. Muchos de los procedimientos tradicionales de relación sintáctica desaparecen o evolucionan hacia otros campos significativos. El hablante, como hemos observado, crea una sintaxis suelta, con una ligazón muy diferente de las que usa en los textos escritos. Aunque seamos conscientes de que nuestro tema requiere mucha más atención por parte de los investigadores, no hemos querido desaprovechar esta oportunidad que se nos brindaba al menos para contribuir modestamente a un mayor conocimiento de la sintaxis de los textos orales.